

Una explosión del tiempo homogéneo de la historia

AN EXPLOSION OF THE HOMOGENEOUS TIME OF HISTORY

Revolución. Una historia intelectual

Enzo Traverso

Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2022, 644 páginas

Los trabajos de Enzo Traverso no son desconocidos para los lectores hispanohablantes. Con más de diez títulos traducidos al español, sus textos se han convertido en referencia imprescindible a la hora de abordar temáticas como el totalitarismo, la violencia en la Europa de la primera mitad del siglo XX o en cuestiones referentes a los usos del pasado. Su más reciente libro, *Revolución. Una historia intelectual*, debe ser ponderado en conjunto, ya que las temáticas no son del todo extrañas para sus lectores/as, estando presentes en sus anteriores trabajos, particularmente en *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX* (2014) y *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria* (2019). Los marxismos —en sus corrientes cálidas y frías—, la memoria y sus usos, Walter Benjamin, la crítica a la teleología de la ilustración —en sus versiones liberales y marxistas—, la violencia, la tensión entre un Karl Marx determinista y otro constructivista que pone su acento en la agencia humana, entre otros tópicos, están presentes a lo largo de esta trilogía no secuencial de libros.

Pese a su destacada trayectoria como académico de varias universidades europeas y norteamericanas, Traverso no busca refugiarse tras una supuesta científicidad desapasionada para abordar su objeto de estudio (la revolución). Por el contrario, a lo largo de esta trilogía, en general, y en *Revolución*, en particular, indica su predisposición epistemológica benjaminiana, la cual, a pesar de no constituir un manual metodológico preciso de pasos e indicaciones, encuentra su fundamento en una escritura de la historia que considera el vínculo dialéctico entre pasado y presente, rechazando el tiempo lineal y homogéneo del historicismo positivista. Asimismo, esta epistemología se refleja en un posicionamiento desde el punto de vista de los vencidos, con los cuales el autor se identifica tanto en lo relativo a las derrotas de las revoluciones –las revoluciones como movimiento–, como durante la fase termidoriana-estalinista –revolución como régimen–, en que devinieron revoluciones como la bolchevique. Una lectura “científica” a la forma que conceptualiza el historicismo positivista sería incapaz de ir más allá del relato lineal de los sucesos históricos y penetrar en las mentes y corazones (subjetividades) de los actores. De allí que se entienda no solo su acercamiento a Walter Benjamin, sino también la predilección de Traverso por trabajos como *La historia de la revolución rusa*, de León Trotsky, o los *Jacobinos negros* de C.L.R. James.

Revolución. Una historia intelectual expone de manera inmediata una de las preocupaciones centrales de su autor, vale decir, el modo en que la revolución ha sido abordada. Por un lado, están las miradas apologéticas que ven en ella la consumación del curso natural de la historia –las locomotoras de la historia con su *telos* histórico irrefutable, una metáfora a la que dedica un capítulo entero–, por el otro, se encuentran aquellos trabajos que piensan las revoluciones como “semillas del mal” (totalitarismos), de manera tal que buscan confirmar en ellas sus prejuicios y estigmas. Ambas posturas coinciden en una superflua observación de los procesos históricos tal y como estos se desarrollaron¹, y reemplazan la investigación histórica por

¹ No es extraño que Traverso vuelva aquí en la crítica de Eric Hobsbawm a Hannah Arendt, donde el autor de las *Eras* le imputa a la filósofa que esta no “se toma

los constructos ideológicos de uno y otro lado, lo que hace necesaria la labor analítica y crítica de uno de los conceptos más recurrentes e importantes del léxico político y social de las últimas dos centurias. Para llevar adelante dicha tarea, Traverso se vale del análisis de diferentes soportes materiales que escapan a las clásicas lecturas textuales donde se vuelve relativamente sencilla la confirmación de los prejuicios ideológicos, tanto a favor como en contra de la revolución. Las obras arquitectónicas, pinturas, fotografías, carteles propagandísticos y películas, así como los significados que estos soportes adquirieron en distintos momentos de la historia son algunos de los medios que utiliza Traverso para su profundo análisis y comprensión crítica del concepto de revolución.

De esta manera, a lo largo del texto no se rehúye de la exposición de miradas antagónicas o contradictorias acerca de los sucesos revolucionarios de los siglos XIX y XX, sino que, por el contrario, se presentan en su complejidad como una forma de advertir a los lectores del libro que estos no han sido procesos unívocos y homogéneos, sino más bien dialécticos y contradictorios. Así, tanto la dimensión utópica y épica de la revolución como su tragedia y catástrofe son aspectos analizados por el autor, puesto que uno y otro polo de la revolución son constitutivos de esta, cuestión que creemos que Traverso tiene presente gracias a sus agudas lecturas de los textos de Arno Mayer, en especial *Las Furias*. Como señala Traverso en un comienzo —en una crítica que perfectamente podría apuntar a la filósofa Hannah Arendt, aunque no se la mencione directamente—, su intención no es la de elegir “buenas revoluciones” por encima de “malas revoluciones” (la americana y la francesa) o viceversa, sino más bien entregar un análisis de las experiencias, trayectorias y resultados de las revoluciones para desde allí poder formar una comprensión crítica acerca de ellas.

En lugar de hacer un recorrido por las fuentes intelectuales de las cuales Traverso se nutre para la elaboración de su trabajo o exponer

las revoluciones tal como vienen, sino que se construye para sí un tipo ideal de las mismas y define el objeto de estudio en función de aquel, excluyendo lo que no cuadra” (283).

los distintos significados del concepto de revolución a lo largo de la historia, quizás sería más importante explorar el por qué *Revolución* es un libro importante de ser leído en el contexto chileno/latinoamericano actual. En primer lugar, nos parece que su reflexión derivada de Arno Mayer acerca de la distinción entre revolución y revuelta resulta útil de ser ponderada a la luz de las masivas protestas que se vivieron en Chile a finales de la década recién pasada. Para Traverso, una revuelta se distingue de una revolución en el sentido de que la primera es fruto de la “tradicición, la desesperación y la desilusión”, cuya meta más que “una ruptura social y política”, es la de cambiar los representantes de un sistema político, atacar individualidades y, de esta forma, generar cambios parciales en la estructura de dominación. Así, a diferencia de las revoluciones, las metas y horizontes de las revueltas serían más bien de carácter limitado, debido a que las segundas están provistas de un proyecto político que aspira la destrucción de un sistema y la construcción de uno nuevo. Se podría decir, entonces, que el horizonte emancipatorio presente en las revoluciones está ausente en las revueltas. Sin embargo, queda preguntarse ¿puede una revuelta por las condiciones de vida derivar en una revolución? La respuesta del autor parece ser positiva y la pesquisa con hechos históricos ¿no comenzó acaso la Revolución bolchevique de octubre –noviembre para el calendario gregoriano– con demandas de paz, pan y tierra en medio de la Gran Guerra? La manera en que se produce o no este tránsito –de revuelta a revolución– debiese estar en el centro de la atención de quienes nos hemos aventurado a realizar ponderaciones del movimiento que estalló en octubre del año 2019.

Por otro lado, nos parece importante detenernos en las reflexiones que nos entrega Traverso acerca las lecturas alternativas que se generaron a las corrientes frías del marxismo. Una de las que más concierne a los lectores latinoamericanos es aquella derivada de la canonización del marxismo como una teleología de la historia, que terminó por consolidar una universalización de los modos de producción que supuestamente toda la humanidad debía transitar. Contra esta interpretación, el autor de *Revolución* señala que la teoría marxiana

de la revolución presuponía el derrocamiento del capitalismo mas no el tránsito que se debía seguir con posterioridad. Esto era más bien “una invención creativa de los propios insurgentes”, siendo una “cuestión de fenomenología de la historia y no ontología política”. Por ejemplo, para argumentar la idea del paso de una comuna agraria a un socialismo moderno –evitando la etapa capitalista– Traverso cita la correspondencia entre Marx y la militante populista rusa, Vera Zasúlich, como una forma de señalar que, hacia el final de su vida, el padre del materialismo histórico había reconsiderado sus posiciones más mecánicas, cuestión similar a lo que habría sucedido respecto al tema colonial, como en el caso de la India. En este punto, si bien creemos que la reflexión de Traverso es acertada, peca de una suerte de “ignorancia asimétrica”², dado que obras y traducciones latinoamericanas han avanzado más resueltamente con respecto a la temática, con referencias que se amplían y sistematizan más allá de la correspondencia Marx-Zasúlich, lo que por ningún motivo implica dejarla de lado. Los textos inéditos de Marx publicados bajo el nombre de *Comunidad, nacionalismos y capital* (2018) por la Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia son un excelente ejemplo respecto de ello. No queremos hacer aquí una crítica desgarradora a un autor europeo que se esfuerza por diversificar sus fuentes intelectuales y cita con una naturalidad abrumadora referentes, textos, pinturas y películas de Asia, África y América Latina, sino más bien hacer el punto en la importancia que tiene la intelectualidad latinoamericana en rescatar y actualizar parte del arsenal teórico del marxismo en los últimos años.

El libro *Revolución* es abundante y exquisito en sus referencias, temáticas, arcos temporales y geografías abarcadas. Es realmente una historia monumental que no rehúye de los temas escabrosos que otros

² Dipesh Chakrabarty señalaba que la ignorancia asimétrica era la condición de historiadores e intelectuales que producen sus obras en una completa o parcial ignorancia acerca de las producciones no occidentales, sin que ello repercuta en la calidad de la obra, un lujo imposible para los historiadores no occidentales, que deben manejar el estado de la cuestión no europea con el fin de no ver afectada la calidad de sus obras (4).

autores y autoras han apartado de sus trabajos por no calzar con sus hipótesis de estudio. Aquí, por el contrario, la contradicción se vuelven parte del relato y uno de los nudos fundamentales para comprender el carácter dialéctico de las revoluciones. Junto con ello, la elección de una metodología benjaminiana parece no solo ser acertada, sino además coherente con las pretensiones investigativas y políticas de un intelectual que hace suya la causa de los derrotados de la historia para entregar un trabajo que rememore a sus víctimas.

PEDRO LOVERA PARMO
Programa de Doctorado en Historia,
Universidad de Santiago de Chile
<https://orcid.org/0000-0002-4269-4384>
ploveraparmo@gmail.com

REFERENCIAS

- HOBBSAWM, ERIC. *Revolucionarios*. Barcelona, Crítica, 2010.
- CHAKRABARTY, DIPESH. “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿quién habla en nombre de los pasados ‘indios?’”. *Historia Social*, N°39, 2001, pp. 87-110.